En la calle (3)

La Granja entre el suelo y el cielo

(...) Este vivir en el presente sin poseer nada (...) Rostros de tantos y tantos que conviven estrechamente con nosotros durante años, por la práctica común de un oficio o la concurrencia obligada a un área de trabajo, y que, sin embargo, a poco de dejarse ver, desaparecen con sus nombres y el sonido de las palabras que decían (...). Vivieron un día más sin vivirlo, y repondrán fuerzas, ahora, para vivir mañana un día que tampoco será vivido (...)"

Alejo Carpentier. "Los pasos perdidos"

Tres pisos, ventanas de vidrio, y todo el tiempo del mundo

¿Quién podrá ayudarnos?

Margaritainés Restrepo Santamaría

Abrir los ojos, dejar atrás el centro de la ciudad, subir por la vía que conduce a San Antonio de Prado —haciéndole el quite a los huecogarajes—, e ingresar a una enorme construcción, antiguo noviciado de los Hermanos Cristianos donde, hoy, de todo se ve, menos novicios.

Abrir los ojos..., y descubrir, de repente, que uno está en otro mundo. Deprimente, dantesco, macabro, para algunos. Mezcla de curioso, asustador y gracioso, para los de corazón de acero. Extraño, para quienes se rigen por los esquemas socialmente aceptados, en lo que se refiere a tiempo, espacio, relaciones, trabajo y recreación.

Caminar de aquí para allá y repetir la ruta hasta gastar el cemento y la baldosa. Lanzar gestos al aire, para que el aire responda. Tirarse en un inmenso patio, a probar la resistencia a los rayos del sol y a esperar nada. Gritar, fumar, tocar, reír, golpear, mirar fijamente. Juntar la fantasía con la realidad, la inconciencia con el dolor. Aprenderse de memoria los muros, las ventanas, el encierro, la soledad. Estar en la Granja Taller Epifanio Mejía, estar clasificado como demente crónico, sin recurso o sin familia, o sin ambos.

LOCOS DE AMOR

"Dicen que somos dos locos de amor, que vivimos de espaldas al mundo real" ... El sentido de la canción cambia un poco para Mariela y Rafa. Habitantes de la Granja, enamorados, decidieron fugarse. Con sábanas, cobijas, una olla, y la firme idea de casarse y vivir en la calle. Los encontraron en un parque y, ahora, nuevamente están en la casa grande de San Antonio.

Y, en ese mundo, cada quien tiene su propia historia, defiende lo que le queda de vida, busca asociarse con personas afines y desempeña un papel. Tere, con tono místico, se siente madre de tres pacientes tullidas. Y toma muy a pecho su misión, guarda comidita en un bolsillo, para darles, y tiene a la mano una tabla y ¡Ay! de quien se atreva a molestarlas.

Pacho, el costeño, habla de sus haciendas y su ganado. Pablo, el tolimense, no se cansa de preguntar, una y otra vez, si ya encontraron a sus parientes. Luis es el científico puro, amente de la lectura. Gabriel, fanático de la enfermería, ayuda a cuidar a los demás. Raquel se encanta haciendo mandados, Luisa buscando pleitos y Luis separando a los que están en la onda de pelear.

LA PUERTA

Y para dejar de ser ajenos a ese pedazo enajenado de Antioquia, habría que mirarlo de cerca. Unos minutos, unas horas allí, un saber que entre su población figura un amigo o familiar, bastaría para quebrar la indiferencia.

Ingresamos por la cocina, poco tiempo después de ver un ventanal improvisado con tablas, al son del gua-gua de dos perros chandosos del vecindario y al compás de una sonrisa y un quiay de una paciente que está fuera del edificio.

Llegamos al comedor... y se abre la puerta que nunca podrá llamarse "del buen humor".

"Oiga, oiga, oiga, deme un cigarrillito, oiga". "Dígame que ya encontró a mi mamita, estoy cansado de estar dos años aquí; ah, que pereza!"... "Vea que él me está buscando pelea y, aunque no quiera, voy a tener que pelear"... "Tiene 20 pesitos pa' comprarme un balón"... "Dizque salú, pero plata nanai".

Fotografías: El Colombiano/Jorge Zuleta

UN BESO

Con zapatos o descalzo. Con gorro de lana, sombrero puntiagudo. Un vestido que, en cualquier momento, se sube hasta la cintura, o una blusa que, de repente, desaparece y deja los senos al descubierto. El qué dirán no tiene fuerza. Charlan en corrillo se abrazan, se besan, se examinan el cuerpo, crean un lenguaje extraño, o adormecidos por la droga, se acuestan en el cemento. Unos miran para el cielo, otros, no apartan la vista del suelo.

Dicen que allá están los más agresivos. Sin embargo, en nuestro recorrido, varios se unen a la comitiva. Te miran con picardía, te ponen conversación, te cogen de gancho, la mímica rumba y, a los más expresivos no se les escapa el beso.

LA TELENOVELA

Tres pisos, ventanas de vidrio, un antiguo templo desocupado, porque se está cayendo el techo. Una iglesia-salón donde, como por arte de magia, guarda silencio una joven de 25 ó 30 años que, minutos antes, improvisaba un discurso, ensartando una colección de mentadas de madre. Dormitorio para hombres, cuarto para mujeres y muchas horas compartidas que dan cabida a la promiscuidad. Una pieza para la terapia —hacer trapeadoras y tapetes— y un espacio para un salón de belleza, con un viejo tocador y desgastados estuches de cosméticos para entretener a las damas.

Baños sellados, salones y camas vacías. Allí donde a nadie le importa de qué familia es usted, en qué colegio estudió, si tiene o no betamax, si su señora está muy gorda y si usted viaja a Bogotá —como ejecutivo que se respete—, en el avión de las 7 y 45.

Allí donde vive un campeón departamental de ajedrez. Donde, por falta de un lugar apropiado, a usted lo pueden bañar con manguera, al aire libre, y usted olvida su locura para correr a ver otra locura, las telenovelas, en un televisor prestado.

Y aprenderse de memoria, cada rincón, cada muro, cada minuto de soledad

¿Y RICARD?

En La Granja Taller, un ente de carácter departamental que no ha contado con el apoyo necesario, la directora, una promotora social y un pequeño grupo de empleados —con mística y mucho coraje— luchan por hacer más llevadera la vida de una población colombiana desprotegida y trastornada. Y para completar, un simulacro de cultivo —repollos y lechugas— que con mucha dificultad se hizo, **lo destruyó una vaca loca con su boca.**

La soledad es larga y usted tiene todo el tiempo del mundo.

"Señora, buenos días: señor muy buenos días... Decidme, ¿es esta granja la que fue de Ricard?. ¿No estuvo recatada bajo frondas umbrías?. ¿No tuvo un naranjero, y un sauce, un palmar? El viejo huertecito de perfumadas grutas donde íbamos... donde iban los niños a jugar, ¿No tienen ahora nidos y pájaros y frutas? Señora, y ¿quién recoge los gajos del pomar?"

La Granja Taller. Nada que ver con la de la Parábola del Retorno, de Barba Jacob.

Nota: Los casos descritos al principio del informe son reales. Los nombres, supuestos.

Hombres y mujeres juntos... y la atracción de siempre

BCH
Oferta especial hasta el 30 de Abril
APARTAMENTOS DE ESQUINA
Con garaje incluído, con 80% de financiación y sólo $ 747.000 de cuota inicial.
Entapetados, Amplia zona social, Cocina integral, Patio interior. Localizados en la Unidad Residencial más completa de Medellín
nueva VILLA de ABURRA 3a etapa
Además, Apartamentos desde 3'988.000, entapetados, con 3 alcobas, alcoba de servicio, estudio, cocina integral.
LOCALES COMERCIALES - CONSULTORIOS
OFICINAS - GARAJES
VISITE EL APARTAMENTO MODELO AMOBLADO:
Lunes a Sábado: de 10 a.m. a 6 p.m.
Domingos y Feriados: de 10 a.m. a 4 p.m.
OFICINA DE PROMOCION Y VENTAS
Cra. 81 No. 32-98 Tel. 248 23 06
Adectivos